

La métrica en la lingüística latina

J. LUQUE MORENO
Universidad de Granada

Resumen

Posición de la métrica en la Lingüística Latina.

Abstract

The position of metrics in Latin Linguistics.

Palabras clave: Lengua latina y estudio métrico.

1. Tanto la lengua como la música son sistemas construidos y desarrollados a partir de las propiedades físicas, acústicas, de la *vox* ; tomar conciencia de esto proporciona una buena perspectiva para comprender el fenómeno del verso (en general, y, más en concreto, de los versos greco-latinos) y la historia de la disciplina que lo estudia, la métrica.

1.1. Desde esa perspectiva, resulta, de una parte, premisa indispensable la referencia a la necesaria linealidad del lenguaje, en cuanto que realidad sonora y, por tanto, temporal y motriz; la consideración de su entidad de sonido articulado en una serie de patrones (la sílaba, la palabra, la frase¹), que son unidades de producción en

1. Empleamos aquí el término “frase” en su sentido más estrictamente fónico o prosódico, unidad prosódica o fónica de producción de sintagmas; marco sonoro de la “oración” (“sentence”) completa o de unidades semántico-sintácticas menores (*cf.* ALLEN 1973, p. 14).

Flor. II., 8. 1997, pp.259-274.

el tiempo (“l’ordre linéaire”²) de las unidades abstractas (“l’ordre structural”³) del sistema (respectivamente, el fonema⁴, el morfema, el sintagma⁵) y que constituyen auténticas «unidades rítmicas naturales»⁶.

1.2. Por otro lado, la premisa de la *vox* como punto de encuentro y de partida del lenguaje y de la música nos lleva a una realidad histórica más que constatada en diversas épocas y culturas: la realidad del canto como punto de encuentro y de origen de formas versuales y formas musicales.

Es esto, ni más ni menos, lo que en la antigua Grecia representa la μουσική, donde se conjuntaban la poesía, la música y la danza, una realidad con frecuencia no lo suficientemente atendida desde nuestra vertiente de filólogos y lingüistas.

1.3. Esta realidad múltiple y unitaria de la μουσική dio lugar a la paulatina formación de un corpus de doctrina también unitario aunque múltiple, el constituido por las denominadas τέχναι μουσικάί. Las artes del movimiento, las que operan con el ρυθμός como factor organizador del tiempo.

En el seno de esas artes nace la μετρική, íntimamente unida, en principio, a la ρυθμική y desligada luego progresivamente de ella, cuando en época helenística, desintegrado ya el anterior núcleo unitario de la μουσική, fue tomando cuerpo como disciplina autónoma en el ámbito de la filología⁷.

Estos primeros pasos de la métrica, este trasvase experimentado por ella desde el campo de la μουσική al campo de la filología, son de suma importancia para la justa comprensión de la entidad y de los problemas de nuestra disciplina; la vemos, en efecto, desde muy pronto sometida a dos puntos de vista bien distintos, el de los músicos y el de los filólogos.

2. La historia de la métrica en las escuelas helenísticas y romanas, primero, y en las del medievo europeo y bizantino, después, es la historia de una disciplina que

2. TESNIÈRE 1982, p. 19.

3. TESNIÈRE 1982, p. 16.

4. ZIRIN 1970, p. 23.

5. PULGRAM 1970 y 1975, p. 74; Allen 1973, pp. 20 ss.

6. Rítmicas como mínimo en sentido primario, entendiendo por ritmo primario o cardíaco el que consiste en la sucesión intermitente de estímulos, separados por intervalos de ausencia de estímulo (cf. Chatman 1965, pp. 39 y ss.): la cadena hablada es esencialmente discontinua.

7. Para todo ello, cf. LUQUE 1987, pp. 23 ss.; DE NONNO, 1990.

por la inercia de la rutina y de la tradición mantiene con carácter casi dogmático unos principios y categorías heredados en último extremo de la antigua rítmica, pero cada vez más desfasados y peor entendidos. Sin tener conciencia de todo este proceso no se puede comprender en sus justos términos la métrica, ni siquiera la métrica moderna, la que desde Bentley y Hermann, aunque empezó renegando de sus antepasados greco-romanos, que se habían mantenido indiscutidos hasta ellos, sigue sirviéndose en buena medida de los antiguos principios, categorías, definiciones y terminología. También en la métrica moderna se ha dejado sentir de modo más o menos estridente, según los casos, esta posición tensa de la métrica, polarizada entre dos campos, entre dos perspectivas cada vez más lejanas y contrapuestas: la teoría musical y la lingüística.

Y esto ha sido y sigue siendo así, porque, en cierto modo, así tiene que ser, porque el objeto de estudio de la métrica se halla también a caballo entre dos extremos, la prosa y la música; porque en el verso se potencian de modo especial los componentes musicales, rítmicos, del lenguaje⁸: *ut musica poesis*.

Justifica y explica todo esto lo que parece haber sido una especie de sino que ha perseguido siempre a la teoría métrica: la dificultad de encontrarse a sí misma en un equilibrado justo medio, al abrigo tanto de un excesivo musicalismo como de la tiranía de la gramática y de la filología.

Por ello el conocimiento de los distintos planteamientos metodológicos de que ha sido objeto desde su nacimiento en las mesas de trabajo de los filólogos helenísticos hasta nuestros días es aquí, si cabe, más importante que en otras parcelas de la labor lingüística. Sólo la atención a los cambios de enfoque que ha sufrido y a los condicionamientos históricos de dichos cambios puede llevar hoy al metricólogo a un enfoque objetivo, sereno y prudente de todas las cuestiones que aún esperan soluciones definitivas o nuevas aportaciones.

8. Y, si esto es así en nuestra realidad de hoy, cuando se trata de nuestra música actual y de unas lenguas, como el español, con una prosodia en la que, por ejemplo, en lo que respecta al acento de palabra, predomina lo intensivo sobre lo tonal, lo tuvo que ser *a fortiori* en Grecia y en Roma, cuando la propia música era algo menos autónomo, más ligado al texto y a la palabra que hoy, y cuando se trataba de unas lenguas en las que un acento predominantemente tonal, acertaba las diferencias entre habla y canto, y cuando la separación entre prosa y verso, con la existencia de la denominada prosa métrica, era mucho menos tajante de lo que lo es entre nosotros.

3. Es necesario tener bien clara la posición de la métrica en medio de las disciplinas del complejo lingüístico y filológico. Y esto no sólo en el plano de la lingüística y filología modernas, sino también desde el ángulo de los estudios del lenguaje en el mundo antiguo. Nacida a la filología como instrumento indispensable para la praxis crítica de los textos, la métrica se va consolidando y abriendo campo en las escuelas helenísticas y romanas en estrecha relación con la poética, la retórica o la gramática hasta quedar integrada, de forma más o menos fija y extensa, en la estructura, en los programas de enseñanza, de estas disciplinas⁹.

Mantiene luego la métrica dicho *status* a lo largo de la Edad Media, aunque entonces, como disciplina de obligado aprendizaje escolar para todo aquél que pretendiera entender e imitar a los antiguos poetas, establece unos vínculos cada vez más estrechos con la prosodia, concebida ésta, a su vez, casi exclusivamente como estudio de la cantidad de las sílabas, un estudio también irrenunciable desde que la modulación de cantidad había desaparecido del sistema fonológico de la lengua viva. Como es lógico, estos vínculos se hacen en adelante indelebles; por ello métrica y prosodia se seguirán dando la mano igualmente en el Renacimiento y siglos posteriores.

Por entonces, en cambio, y ya desde el Medievo, se habían enfriado bastante las relaciones de la métrica con la filología: concebida como *ars versificandi*, indisolublemente unida a la *dimensio syllabarum*, que abría puertas y ventanas a las *musae reduces*, la métrica se mantiene un tanto al margen de la actividad filológica. La reconciliación con la filología no se produce hasta el siglo XVIII, precisamente cuando nace la métrica moderna con la reacción de Bentley y sus sucesores frente a la antigua tradición. Vuelve entonces la métrica a sus raíces alejandrinas de instrumento (y resultado a la vez) del análisis de los textos. Y recupera así su función de *ancilla philologiae*, noble función que desempeñará brillantemente durante el XIX y que sigue desempeñando en nuestro siglo¹⁰.

Pero, aunque enmarcada en el ámbito de los estudios sobre el lenguaje, aunque implicada más o menos directamente en determinadas prácticas filológicas, la métrica

9. Cf. LUQUE 1987, pp. 23 ss.; DE NONNO, 1990.

10. Recuérdese, si no, la frecuencia con que en la historia de la filología moderna van unidas en una misma persona las figuras de gran metricólogo y de filólogo excepcional.

desde la Antigüedad hasta nuestros días se ha mantenido un tanto al margen de los estudios lingüísticos, sin establecer con ellos las necesarias vías de comunicación. Metricólogos y lingüistas se han ignorado mutuamente, empeñados muchas veces aquéllos, desde un enfoque descriptivo o histórico-descriptivo, en un análisis mecánico de largas y breves, de esquemas cuantitativos, análisis además llevado a cabo desde unos presupuestos dogmáticamente heredados y con una compleja terminología¹¹.

4. Es un logro de nuestro siglo y, más en concreto, de las corrientes lingüísticas de corte estructuralista el reconocimiento para la métrica de un auténtico status lingüístico. Y ello por la doble vía de la fonología y de la poética funcional: desde aquélla, reconociendo el carácter fonológico de los elementos sobre los que basa su discurso el ritmo del verso¹²; desde ésta, tomando conciencia de que el fenómeno del verso se produce de lleno dentro de la función poética del lenguaje¹³.

La relación de la versificación con el lenguaje se establece en un doble sentido: de un lado, los patrones métricos se basan en último término en factores de la lengua ordinaria¹⁴; de otro, la manifestación de dichos patrones se lleva a cabo en términos de lengua¹⁵.

La métrica, por tanto, no es sólo un valioso instrumento para determinadas técnicas filológicas, como tampoco limita su cometido al de complemento más o menos ornamental y superfluo de los estudios gramaticales o literarios. La métrica es una disciplina lingüística por derecho propio y se plantea, de igual a igual, en el mismo plano, con los mismos presupuestos y condicionamientos, con las mismas directrices metodológicas que cualquier otra disciplina lingüística.

11. Cf. para todo esto, por ejemplo, PULGRAM 1975, pp. 180 ss.

12. «Der Vers als solcher ist ein Gebiet der Phonologie, bloss die Deklamation kann vom phonetischen Stadpunkt betrachtet werden», escribía hace ya más de cincuenta años JACOBSON 1933, p. 136. ALLEN 1973, pp. 12 ss. y autoridades allí mencionadas.

13. JACOBSON 1974, MARINER 1971, RODÓN 1974, LUQUE, 1977, PULGRAM, *loc. cit.*

14. Surgen a base de una estilización de dicho lenguaje ordinario; implican una regularización "artificial" de rasgos que en el lenguaje ordinario se dan en patrones menos regulares: ABERCROMBIE 1965, p. 16; ALLEN 1973, p. 103.

15. ALLEN 1973, p. 15.

5. Con todas y cada una de las disciplinas parciales que integran la ciencia del lenguaje mantiene la métrica vínculos estrechos¹⁶. En efecto, la métrica no se relaciona sólo con la prosodia y la fonología, en cuanto que disciplinas que estudian los materiales con que ella opera para organizar sus *formas y esquemas*; se halla vinculada también con la morfología, con la semántica y lexicología, con la sintaxis, con la estilística, por cuanto que se intercomunican saberes en el plano de la *composición* de los versos; del mismo modo que en el nivel de la *ejecución* de dichos versos se apoyan mutuamente métrica y fonética; del mismo modo que desde otra perspectiva quedan patentes los vínculos de la métrica con la ciencia literaria, y ello de modo muy especial al tratarse de literaturas clásicas.

En una palabra, planteada la métrica como disciplina lingüística no sólo participa de sus principios y métodos, sino que queda íntimamente, esencialmente vinculada con el resto de las disciplinas y parcelas que componen el amplio terreno de la ciencia del lenguaje¹⁷.

6. Deberíamos ahora esbozar siquiera estos dos aspectos: de un lado, trazar las líneas generales de lo que, a nuestro juicio, debe ser el planteamiento lingüístico de la métrica latina; de otro, poner de relieve los principales lazos que la unen a las demás disciplinas que se ocupan del estudio de la lengua latina.

16. No podía ser de otro modo, cuando se tiene conciencia de que lo que estudian las disciplinas lingüísticas es un sistema (es decir, una estructura en la que nada tiene sentido por sí solo sino en función de los demás elementos del sistema y del conjunto de dicho sistema) y de que, en consecuencia, las propias disciplinas se hallan entre sí sistemáticamente relacionadas. Lo cual, evidentemente, no quiere decir que en virtud de dicha integración en la lingüística se haya perdido un ápice de la virtualidad de la métrica como disciplina filológica o se hayan debilitado lo más mínimo los fuertes lazos que la ligaban a muchas técnicas de estudio y elaboración de los textos. Como tampoco supone el planteamiento lingüístico de la métrica que se olviden los vínculos que la han unido y la unen con la música, muy en especial con la rítmica. Por cuanto ha quedado dicho más arriba, huelga insistir en que, para nosotros, no se puede perder de ningún modo la perspectiva musical del verso, y de la métrica; sería lo mismo que perder la perspectiva semiótica o semiología a la hora de plantear el estudio de la semántica.

17. Y esta relación es en cada caso mutua, es decir, en ambos sentidos; supone que tanto la métrica como las demás disciplinas se necesitan mutuamente y se benefician de dicha relación, beneficio que en ciertos casos se pone especialmente de manifiesto, cuando se trata de estudiar una lengua como la latina, que ya no se habla.

Pero abarcar las dos facetas o incluso una de ellas en su totalidad desbordaría los límites que tenemos concedidos.

6.1. Me limito, por tanto, en el primer sentido, a recordar¹⁸ que un planteamiento lingüístico de la métrica supone atender a la vez a todos los niveles en que se articula el lenguaje versificado, desde los más abstractos del sistema (la *forma*¹⁹, los *esquemas*²⁰) a la materialidad más concreta de la *ejecución*²¹ oral o escrita, pasando por algo tan rico y complejo como la *composición*²².

Supone asimismo, al igual que en cualquier otra parcela del sistema lingüístico, aislar y analizar las distintas unidades y formas que integran el subsistema y luego estudiar su funcionamiento.

Y a la hora de analizar y estudiar cada elemento del sistema habrá que determinar muy claramente tres aspectos: su origen (autóctono o importado), su adaptación en el ámbito latino (cronología de dicha adaptación, géneros literarios y autores implicados en el proceso, condicionamientos lingüísticos y culturales del mismo, etc.) y su evolución posterior hasta llegar, si es el caso, a la versificación romance. Y estos tres aspectos habrá que verlos tanto en el nivel de la *forma métrica*, como, y sobre todo, en el de los *esquemas* (por ejemplo, las peculiares preferencias esquemáticas en el hexámetro latino), en el de la *composición* (basta, por ejemplo, recordar, de nuevo para el hexámetro, las diferencias con el griego en cuestión de cesuras), o en el de la *ejecución* (cantada, recitada, coral, solística, etc.).

Y, ya desde el enfoque funcional de los componentes de este sistema, no hace falta insistir en la necesidad de que se conozcan no sólo las posibilidades estéticas o estilísticas de cada uno de dichos componentes, sino también sus implicaciones

18. Remito a otros trabajos recientes sobre algunas de estas cuestiones; sin salir del ámbito español, por ejemplo, los de MARINER 1971, 1971b, RODÓN 1974 o los míos propios: LUQUE 1977, 1984, 1984b, 1991b, 1994c.

19. "Instancia más abstracta y universal, que define el verso en su sentido más general": LUQUE 1984, p. 287.

20. "Cada una de las variantes permitidas por dicha forma": LUQUE *loc. cit.*

21. "Llevada a cabo por una persona concreta en un momento y circunstancias concretas": LUQUE 1984, p. 287.

22. "Cumplimentación de cada esquema a base de términos de realización lingüística": LUQUE 1984, p. 288.

literarias. Métrica y estilística, métrica y literatura estrechan así sus manos en este otro sentido.

6.2. En cuanto a esta relación entre la métrica y las demás parcelas de la lingüística latina, centraré brevemente mi atención en la morfo-sintaxis, abordando la cuestión desde la perspectiva del papel que juegan en el verso las tres unidades rítmicas naturales de la cadena hablada a que antes nos hemos referido (la sílaba, la palabra, la frase).

6.2.1. La unidad mínima de esta cadena, la sílaba (unidad de producción y distribución de fonemas) se halla, también como unidad mínima, en la base del sistema métrico. El ritmo silábico primario (presencia/ausencia de un fenómeno) del lenguaje normal pasa a ritmo secundario (formación de patrones a base de, al menos dos, fenómenos distintos): los versos se hallan constituidos (es decir, realizan su forma rítmica) por un número fijo de sílabas y/o por determinados patrones a base de sílabas distintas (largas-breves, tónicas-átonas); el pie²³, en un plano métrico-lingüístico, se puede definir con De Groot como “la más breve serie de coordinación de sílabas”²⁴.

Entraríamos por aquí en el campo de las relaciones entre la métrica y la prosodia y fonología, que por ahora debemos dejar a un lado²⁵.

6.2.2. La palabra interviene en la versificación en su triple faceta de unidad rítmico-prosódica, de unidad léxico-semántica y de unidad morfo-sintáctica.

En el primer sentido, es decir en el de unidad rítmica de producción y distribución de morfemas en la cadena hablada, organizada (culminada y demarcada) en torno a una sílaba tónica, la relación de la palabra con la métrica y la versificación es trascendental en una doble vertiente, diacrónica (o, incluso, genética) y sincrónico-funcional.

Desde la primera de estas perspectivas y en cuanto a la génesis de las formas, recuérdese simplemente lo que a partir del "lenguaje formular" significó la palabra en

23. El pie, en un plano rítmico, es la célula básica, consistente en la organización de momentos temporales sucesivos en un patrón claramente distinguible, patrón que se caracteriza y define, sobre todo, por la relación (*lógos/ratio*) que se establece entre dichos dos momentos.

24. 1932, p. 257.

25. Ya me he ocupado de ello en otra ocasión: LUQUE 1994c. En próximos trabajos atenderé a los correspondientes lazos con la lexicología, la lexicografía y la semántica; con la historia de la lengua, con la estilística o con la literatura.

el proceso de creación y fijación de las formas métricas greco-latinas. Es evidente que la *fórmula* es en este caso el escalón anterior a la *forma* métrica en el proceso de consolidación y estereotipación de esta última. Para hacernos una idea de esto, basta recordar, por ejemplo, el papel que, según los estudios de la escuela de Parry, jugaron estas fórmulas en la consolidación de la forma métrica del hexámetro o el que, de acuerdo con los postulados de la "innere Erweiterung" de Snell, tuvieron en la fijación y renovación de las formas de versificación eólicas.

Y, si en esa misma perspectiva diacrónica miramos hacia adelante, en el sentido de la evolución de las *formas* o de los cambios en la norma en el plano de los *esquemas* o de la *composición*, la importancia de la palabra es decisiva en dicha evolución, sobre todo, cuando se trata de unas palabras como las latinas, tan sólidamente definidas en su estructura fónica o prosódica.

Desde un ángulo sincrónico-funcional basta tener presente la entidad de la palabra como unidad rítmica natural en la producción del lenguaje para deducir a partir de ahí el altísimo significado de su relación con las unidades "artificiales" del ritmo de los versos. Dicha relación es multivalente, aunque gira, sobre todo, en torno a la coincidencia o discoincidencia entre ambas. Los límites de palabra son pertinentes en la delimitación de unidades rítmico-métricas superiores como el *colon*, el período, etc.; y esto, a pesar de su evidente simplicidad, es algo de importancia nada escasa en más de una ocasión en el estudio de los versos antiguos. Y esos mismos límites, es decir, la extensión de la palabra, son, si no ya relevantes, sí de una innegable importancia en relación con los de unidades rítmico-métricas menores como el pie o en relación con la organización interna de *cola*, períodos, estrofas, etc. Y estoy refiriéndome aquí ya a la "tipología verbal", a la "métrique verbale", de cuyo decisivo papel en la versificación latina han dado ya suficiente prueba los numerosos estudios realizados a lo largo del presente siglo.

Evidentemente esta relación no es sólo de coincidencia o discoincidencia de límites entre ambos tipos de unidades "naturales" y "métricas", entre palabra y pie, por ejemplo, sino que se muestra mucho más profunda. Palabra y pie son dos unidades hasta cierto punto equivalentes en sus respectivos sistemas y lo que en el sistema lingüístico es la palabra como conjunto de sílabas que giran en torno a una tónica, lo es el pie en el sistema rítmico, en cuanto que conjunto de tiempos que giran en torno

al tiempo marcado²⁶. De ello ya dieron constancia los tratadistas de métrica de la latinidad tardía, en cuyos escritos métricos y gramaticales ocupaban, respectivamente, el pie y la palabra posiciones semejantes, en los respectivos sistemas jerárquicos (*littera* > *syllaba* > *pes* = *littera* > *syllaba* > *verbum*); de ahí que llegaran incluso a describir la acentuación de las palabras con los mismos términos rítmicos con que se designaban las partes del pie: *arsis-thesis*²⁷.

Y esta correspondencia estructural entre la palabra y el pie se deja sentir claramente en la organización interna de los versos, en el nivel de la *composición*: allí es altamente significativa la estructura prosódica de las palabras (su patrón cuantitativo-acental) en relación con los *cola* (las cesuras, diéresis, zeugmas, junturas) y en relación con los pies; la progresivamente depurada composición verbal del hexámetro latino²⁸; la tan traída y llevada *harmonische Disharmonie* de acentos (tiempos marcados de las palabras) y tiempos "fuertes" (tiempos marcados de los pies); o la no menos significativa relación entre palabras y tiempos ritmicométricos en la versificación yambo-trocaica (en especial la dramática de la República²⁹).

Tan importante y decisivo es el papel de la palabra en la métrica y en la versificación, que se puede hablar incluso de una "versificación de palabras", como a veces parece ser el caso del saturnio o, en menor medida, del primitivo *versus quadratus*, en el sentido de que puede existir una versificación en la que el número de palabras sea pertinente. Pero incluso en la versificación latina, en que no lo es, no cabe duda de que una de las principales diferencias entre unos versos y otros, entre, por ejemplo, el hexámetro dactílico y el trímetro yámbico es el mayor o menor grado de autonomía de los respectivos *esquemas* métricos en relación con las palabras que los cumplimentan en el nivel de la *composición*. Por no hablar de las diferencias que en más de una ocasión se establecen en el empleo de una misma forma métrica por parte de griegos o romanos en virtud de la distinta entidad fónica o prosódica de las palabras en una y otra lengua o, como acabamos de decir, del peso que la especial solidez de

26. Cf., por ejemplo, ALLEN 1973, p. 124.

27. Cf. LUQUE 1994.

28. Cf., por ejemplo, CUPAIUOLO 1963 o DE NEUBOURG 1986.

29. Cf., por su gran interés en este sentido, el reciente estudio de SOUBIRAN, 1988.

las palabras ha podido tener en la posterior evolución de dicha forma en latín³⁰.

Y todo lo anterior, sin hablar de la importancia de la palabra como entidad rítmico-prosódica en la prosa, puesta en evidencia en la organización interna de *commata, cola* y períodos y, muy especialmente, en la morfología de las cláusulas, tanto cuantitativas de época clásica como acentuales (el *cursus*) de la latinidad tardía y medieval.

La palabra, por tanto, debe ser un punto de primera atención por parte del metricólogo. Atención no sólo como unidad rítmico-prosódica, sino en todas las múltiples caras de su polivalente entidad. En efecto, además de unidad rítmico-prosódica, la palabra es una unidad léxico-semántica y lo es a la vez en el sistema morfosintáctico; lo cual es una faceta de primordial importancia para su funcionamiento en el verso. La organización interna del verso lo es también de elementos léxicos y semánticos y morfológicos y sintácticos; y las piezas de dicha organización son las palabras. Ni la estructura rítmica del *esquema* métrico del verso se puede analizar sin tener en cuenta esto, ni tampoco se puede analizar desde el punto de vista léxico o semántico o morfo-sintáctico un verso, sin enfocar todos estos aspectos desde la perspectiva de su *esquema*, ya que dicho *esquema* es el cauce, el vehículo mediante el que se han realizado todos aquellos factores. Por ejemplo, el orden de palabras en la frase, una cuestión tan compleja y tan de actualidad en la lengua latina, donde se conjugan factores semánticos, gramaticales, pragmáticos, cuando se trata de latín versificado, adquiere una nueva dimensión que en modo alguno puede ser desatendida, la que le da la intervención del factor rítmicométrico³¹.

6.2.3. Casi todo lo dicho a propósito de la relación palabra-verso se puede transferir, *mutatis mutandis*, a la relación entre la frase y el verso, otras dos unidades que constituyen la columna vertebral de sus respectivos sistemas rítmicos, el natural del lenguaje y el artificial de la métrica; el verso es a este ritmo artificial de la métrica lo que la frase es al ritmo natural de la lengua³².

30. Cf., por ejemplo, LUQUE 1978.

31. Cf. LUQUE 1982 o ENRÍQUEZ 1987.

32. Esto es algo tan evidente que casi huelga decirlo. Cf., por ejemplo, FRAENKEL, 1928, pp. 344 s.; 1932; 1960, pp. 100 ss.; Drexler 1974, pp.20 ss.; Allen, 1973, pp. 113 ss.

Al igual que la palabra, también la frase³³ es una unidad rítmico-prosódica, léxico-semántica y morfosintáctica.

En el primer aspecto, la frase guarda también con el verso una doble relación, diacrónica (genética) y sincrónico-funcional, que no necesita hoy día de muchas explicaciones.

Desde una perspectiva genética a nadie se le oculta que la repetición de frases, más o menos musicales (en nuestro moderno sentido del término), unida, quizá, a unos movimientos de danza también repetitivos, puede hallarse en la base de un sistema de versificación: la agrupación de esas frases cortas formando una especie de primitiva estrofa y su progresiva regularización (fijación de su longitud, isosilabismo, fijación de la estructura silábica de la cadencia y luego, a partir de ella, del resto del verso) se reconocen como fenómenos ordinarios, por ejemplo, en el proceso de creación de la versificación indoeuropea³⁴.

Y otro tanto cabe decir, ya en territorio griego, respecto de la conformación de versos más largos (el hexámetro dactílico, el trímetro yámbico, etc.) a partir de unidades fraseológicas menores, a través en más de un caso de una fase "formular". Todo lo cual puede haber quedado reflejado en la peculiar distribución de junturas, diéresis, cesuras, zeugmas en el interior de cada una de dichas formas mayores³⁵.

Esta relación entre la frase (como unidad básica en la producción del lenguaje, es decir, en su temporalidad y organización rítmica) y el verso, unidad fundamental del sistema versificatorio y métrico, no se puede perder nunca de vista, ni siquiera a la hora de un enfoque meramente sincrónico o funcional de la cuestión, enfoque, por otra parte, de importancia primordial en el análisis (tanto métrico como sintáctico) de cualquier texto versificado.

En efecto, en esa "violencia organizada" que el verso ejerce sobre el lenguaje normal, un primer punto de tensión³⁶ donde se manifiesta dicha dialéctica es la relación frase-verso o, en general, la relación entre unidades mayores del sistema

33. Ya hemos dicho más arriba que designamos aquí con "frase" la estructura o marco fónico-rítmico tanto de la oración ("sentence") como de unidades semántico-sintácticas menores a base de varias palabras.

34. *Cf.*, por ejemplo, entre otros, WEST, 1973, 1973b, 1982, pp. 1 ss.

35. *Cf.*, por ejemplo, FRAENKEL 1960, pp. 100 ss.; ALLEN 1973, pp. 13 s. y 113 ss.

36. *Cf.* ALLEN 1973, pp. 113 ss.

métrico y del sistema rítmico-sintáctico.

Y esa relación es en primer término de coincidencia-discoincidencia, que se manifiesta ante todo en la relación entre pausas de sentido y unidades métricas: pausa fuerte/débil y fin de período, pausa fuerte/débil y fin de estrofa, pausa fuerte/débil y final de *colon*, etc. Y todo ello no sólo en el plano de la simple constatación de la presencia ocasional de este o aquel tipo de encabalgamiento, sino a través de un estudio sistemático y tratando de captar esta relación de una forma continua, en un sentido dinámico, a lo largo de la composición o del pasaje analizado³⁷.

Ya desde esta única perspectiva de la coincidencia-discoincidencia son muchos los factores que pueden quedar de manifiesto no sólo de la *composición* de los distintos tipos de verso o estrofa, sino incluso de la *forma* o del *esquema* de los mismos. En efecto, dicha relación no es lo mismo en un verso largo que en uno más corto; ni lo es en un verso cantado que en uno recitado, ni en un hexámetro y en un trímetro yámbico; como tampoco lo es en una estrofa de períodos o *cola* desiguales (una sáfica o alcaica, por ejemplo) que en una de períodos iguales, cuya entidad se apoya fundamentalmente y puede que exclusivamente en la pausa sintáctica que la demarca, lo cual descarta, en principio, la posibilidad de que la sintaxis, la fraseología, de una estrofa cabalque sobre la otra.

Mas la relación frase-verso no se reduce a este aspecto de la coincidencia-discoincidencia, sino que se muestra mucho más estrecha, en cuanto que entraña también la relación entre la organización interna de ambas unidades rítmicas. Recuérdesse en este sentido cuanto se ha escrito por quienes conciben la cesura como un fenómeno con implicaciones semántico-sintácticas y demuestran en esa línea que, por ejemplo, en el hexámetro no es lo mismo una cesura "masculina" que una "femenina" o trocaica; y que dentro de las primeras no todas son iguales. Unas son "de corte" ("Interpunktionscaesur"), en cuanto que separan dos sintagmas o delimitan dos unidades sintácticas o fraseológicas (suelen ir éstas precedidas de palabra "ligera", yámbica, como máximo); otras son "de ensamblaje" ("Sperrungscasur"), ya que no se hallan en el límite de dos unidades sintácticas, sino dentro de una, a la que dan mayor cohesión por crear una pauta de expectativa entre los elementos que la preceden y los que la siguen (suelen ir precedidas de palabra "pesada", es decir,

37. Cf. GIESCHE 1981; LUQUE 1982.

bisílaba espondaica como mínimo, trisílaba, etc.). La trascendencia de todo esto para el análisis del hexámetro o para el funcionamiento del dístico elegíaco en conjunto o del pentámetro en particular, está más que probada³⁸.

Todo ello demuestra que la frase se relaciona con el verso y con el metro no sólo como unidad rítmica, sino también como unidad semántico-sintáctica: como ya decíamos antes, los aspectos semánticos, sintácticos o pragmáticos de la organización interna de la frase no son, no pueden ser, indiferentes a la estructura del verso; es lo que se manifiesta ante todo en las cuestiones relativas al orden de palabras, orden que, aunque condicionado por dichos factores pragmáticos, contextuales, semánticos o gramaticales³⁹, no es ajeno a otros condicionantes, como los rítmico-prosódicos⁴⁰ y, en consecuencia, no puede dejar de verse afectado por la estructura rítmica del verso dentro de la que dicha frase se enmarca.

38. Cf., por ejemplo, los estudios de H. Drexler al respecto en sus *Hexameterstudien*, resumidos luego en 1974.

39. Cf., por ejemplo, DIÉGUEZ 1990.

40. Cf. CHARPIN 1977, especialmente pp. 344-475: "El orden de palabras y la experiencia de la frase".

Bibliografía mencionada

- D. ABERCROMBIE, "A phonetician's view of verse structure", *Studies in Phonetics & Linguistics*, 1965, London.
- W.S. ALLEN, *Accent and Rhythm*, Cambridge, 1973.
- C.M. BOWRA, *Primitive Song*, London, 1963.
- F. CUPAIUOLO, *Un capitolo sull'esametro latino*, Napoli, 1963.
- F. CHARPIN, *L'idée de phrase grammaticale et son expression en latin*, Tesis Univ. Paris IV, Paris, 1977.
- S. CHATMAN, *A Theory of Meter*, The Hague, 1965.
- A.W. DE GROOT, "Der Rhythmus", *Neophilologus* 17 (1932), pp. 81-100, 177-197, 241-265.
- DE NEUBOURG, *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latin*, Brussel, 1986.
- M. DE NONNO, "Ruolo e funzione della metrica nei grammatici latini", en *Metrica classica e linguistica*, Urbino, (1990), pp. 453-494.
- B. DIÉGUEZ MARTÍNEZ, *Estudios sobre el orden de palabras en latin*, Tesis doctoral, Salamanca, 1990.
- H. DREXLER, *Einführung in die römische Metrik*, Darmstadt, 2ª, 1974.
- S. ENRIQUEZ, *El hexámetro áureo latino*, Tesis Doctoral, Univ. de Granada, 1987.
- E. FRAENKEL, *Iktus und Akzent im lateinischen Sprechvers*, Berlin, 1928.
- E. FRAENKEL, "Kolon und Satz. Beobachtungen zur Gliederung des antiken Satzes", *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen, Phil.-Hist. Klasse*, (1932), pp. 197 ss.
- E. FRAENKEL, *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*, München, 1960.
- Mª. GIESCHE, *Die Differenzierung des Rhythmus als Gliederungsprinzip bei Vergil*, Frankfurt am Main, 1981.
- R. JACOBSON, "Ueber den Versbau der Serbokroatischen Volsepen", *ANPE* 8/9 (1933), pp. 134 ss.
- R. JACOBSON, "La lingüística y la poética", en T. A. Sebeok, *Style in Language*, trad. A. Mª. Gutiérrez, Madrid, 1974, págs. 123-172.
- J. LUQUE MORENO, "Notas para un planteamiento funcional de la métrica latina", *Habis* 8 (1977), pp. 91-116.

- J. LUQUE MORENO, *Evolución acentual de los versos eólicos en latín*, Granada, 1978.
- J. LUQUE MORENO, *Una Lectura de la Bucólica IV*, Granada, 1982.
- J. LUQUE MORENO, "Niveles de análisis en el lenguaje versificado", *Athlon, Saturata grammatica in honorem F. R. Adrados*, Madrid 1984, págs. 282-299
- J. LUQUE MORENO, "Sistema y realización en la métrica: bases antiguas de una doctrina moderna", *Emerita* 52/1 (1984), págs. 33-50.
- J. LUQUE MORENO, *Scriptores Latini de re metrica*, Vol. I *Presentación*, Granada, 1987.
- J. LUQUE MORENO, "La denominación de los pies en la métrica greco-romana", *Excerpta Philologica* I.1 (Revista de filología Griega y Latina de la Universidad de Cádiz (1991) pp. 375-397.
- J. LUQUE MORENO, "Premisas básicas en los estudios de métrica latina", *Homenaje a D. Antonio Holgado Redondo*, Badajoz, 1991b.
- J. LUQUE MORENO, *Arsis, thesis, ictus. Las marcas del ritmo en la música y en la métrica antiguas*, Granada, 1994.
- J. LUQUE MORENO, *El distico elegíaco*, Madrid, 1994b.
- J. LUQUE MORENO, "La base prosódica de la métrica latina", en J. Mellado Rodríguez (ed.), *Estudios de métrica y sintaxis latina*, Córdoba, 1994c.
- S. MARINER, "Carácter convencional del ritmo", en *Coloquios de historia y estructura de la obra literaria*, Madrid, 1971, pp.87 ss.
- S. MARINER, "Hacia una métrica estructural", *RSEL* 1-2 (1971) pp. 299-306.
- E. PULGRAM, *Syllable, word, nexus, cursus*, The Hague, 1970.
- E. PULGRAM, *Latin-Romance Phonology: Prosodics and Metrics*, München, 1975.
- E. RODÓN, "La métrica latina ante la lingüística actual", *RSEL* IV-2 (1974) págs. 490 y ss.
- J. SOUBIRAN, *Essai sur la versification dramatique des romains*, Paris, 1988.
- L. TESNIÈRE, *Eléments de syntaxe structural*, Paris (2ª ed., 4ª tir.), 1982.
- M.L. WEST, "Indo-European Metre", *Glotta* 51, (1973), pp.161-187.
- M.L. WEST, "Greek Poetry 2000-700 b.C.", *Classical Quarterly* 23 (1973), pp.179-192.
- M.L. WEST, *Greek Metre*, Oxford, 1982.
- R.A. ZIRIN, *The phonological basis of latin prosody*, The Hague, 1970.